HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

NOVENA NUEVA

QUE UN DEVOTO DEDICA

AL GLORIOSO MARTIR

SAN CARALAMPIO.

Especial Abogado y protector de la salud contra las pestes malignas y aires contagiosos, é imitador constante de los martirios de nuestro Señor Jesucristo.



MEXICO: 1823.

Imprenta de Don Mariano Ontiveros.

Compendio de los martirios que sufrió el bienaventurado presbítero S. Caralampio, y de sus milagros obrados en sus mismos verdugos y demas gentes que concurrian á él, implorando su patrocinio.

Corria el siglo en que el furor de los Césares de Roma se concitaba contra los discípulos de Jesucristo, impidiéndo con los mas atroces martirios la propagacion del Evangelio entre el gentilismo, cuyas áras cubrian bultos informes que adoraba la superticion, cuando apareció el Santo presbítero Caralampio como ástro luminoso para disipar las sombras de igno-

rancia y el pecado, y como precursor benéfico de la eterna felilicidad.

Reinaba el emperador Severo, cuando el presidente Luciano informado de las predicaciones y gloriosas conquistas de nuestro Santo, á pesar de los tremendos edictos contra los cristianos, le hizo traer á su presencia, y habiéndole mandado que cesase en la predicacion de las eternas verdades, fue rechazado por aquel invicto mártir con el valor y constancia que sabe el Señor inspirar á sus escogidos: indignado Luciano de sus respuestas le entrega al brazo de sus verdugos para ser azotado cruelmente; pero estos viendo que nues-

tro Santo en vez de quejarse les daba las gracias, creyeron que el mismo Dios habia tomado aquella forma para atraer á su morada los habitantes de aquellas regiones desgraciadas que desconocian á el verdadero autor de lo criado, y volviéndose arrepentidos al tirano, le manifestáron con franqueza la constancia prodigiosa del martir, y su conversion, de suerte, que Porfirio y Bapto (que este era el nombre de los verdugos), fueron coronados con la laureola del martirio por haberse convertido á la fe católica.

Montado en ira el capitan Lucilo que atribuía á hechicerias los milagros de aquel justo, acome-

tió á su santo Cuerpo, y fueron sus brazos separados repentinamente, quedando pendientes del cuerpo del Santo. Luciano irritado y cubierto de verguenza á vista de tal prodigio, se levanta, y al escupir el rosto de nuestro Santo, se le voltea la cara á las espaldas; de manera que ambos arrepentidos imploran la misericordia, y el Santo dirigiendo sus preces al todopoderoso, los vuelve á su primer estado, y recibieron las aguas del bautismo.

Suspendiéronse los tormentos en tanto que se daba cuenta al César de lo acaecido, en cuyo tiempo obró Caralampio muchos milagros, curando enfermos y resuci-

tándo muertos entre los innumerables habitantes que corrian á él confesando sus pecados y recibiendo la fe católica.

Poco despues, habiendo sufrido que le rasgasen las espaldas con agudos clavos, fue conducido á la presencia de César por trescientos soldados que le llevaban tirado de las barbas, en cuyo camino sucedió que un caballo habló en voz alta y perceptible á aquellos impíos, dicièndoles: que aquel hombre habitaba en Dios Padre y Dios Hijo, y era animado por el Espíritu Santo; mas no bastó para que le dejasen de conducir á la presencia del César, quien estaba ya preparado por el demonio para

atormentarlo La manceba del emperador lo injurió y llenó de ceniza caliente á presencia de su hermana, quien despues de reprenderle agriamente aquel proceder, se convirtió á Dios. San Caralampio, despues de haberle atravesado el pecho de una lanzada, fue sentenciado á ser quemado vivo; pero el fuego no hizo ningun efecto con la presencia del Santo, lo que visto por Severo hizo que le tragesen un endemoniado para que el Santo lo curase, como en efecto lo curó, mandando al demonio abandonase á aquel cuerpo, y en seguida le presentó un jóven muerto y tambien le resucitó; continuándo asi sus milagros para confusion de los

enemigos de Dios, y convirtiéndo multitud de gentes, haciendo florecer troncos secos, y que abrazase la religion la hija de Severo llamada Galena. Por fin fue sentenciado á ser degollado, en cuyo tiempo abriéndose los cielos, se oyeron voces dulcísimas que le convidaban á la morada celestial: pidió el Santo que donde se recordase su martirio no hiriesen las pestes ni malos vientos á las gentes ni animales: fuele otorgado por el Señor, y pasó sin tocar las llamas á ocupar el asiento que les está destinado á los justos y á coronarse de gloria inmarcesible á los ciento y trece años de su edad.

MODO DE PRACTICAR
ESTA NOVENA.

Deberá principiarse el dos de febrero para que se concluya el diez, dia en que este mártir pasó de este mundo á la morada de los bienaventurados, llevándose consigo innumerables almas que supo grangear para el Todopoderoso que las crió y quiso redimir con el infinito précio de su Sangre preciosa. Tambien será muy acertado confesar y comulgar el primer dia, y los demás si se quisiere á juicio de su confesor, pues sin la gracia no pueden hacerse obras meritorias.

ORACION PREPARATORIA.

Omnipotente Dios y Señor nuestro, cuyo poder mantiene la armonía del universo y el equilibrio admirable de todos los globos luminosos é inmensos que giran á tus pies soberanos, depositándo en sus carreras el número de las épocas productivas para beneficio del hombre, y cuya misericordia interminable se estiende á los séres mas pequeños de la tierra: tú que desde el trono pacífico de la bienaventuranza distribuyes los tesoros inagotables de tu bondad infinita, y te haces conocer por el grito de la naturaleza aun de los salvages mas

bárbaros y estúpidos: concédenos por la intercesion de tu glorioso mártir San Caralampio, el fervor en nuestras oraciones, la pureza de alma y cuerpo y el consuelo en nuestras aflicciones, el remedio de nuestras necesidades, la salud de nuestras enfermedades, la exaltacion de nuestra santa fe católica contra los ataques de la heregia y el libertinage, y finalmente, una venturosa muerte, despues de la cual pasemos á gozarte en gracia y cantemos tus alabanzas por siglos interminables.

Amén.

PRIMERO DIA.

Se rezará un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.

ORACION.

Gloriosísimo mártir de la fe católica San Caralampio, escogido de Dios para la conversion de los anáticos y gentiles, á quien no pudieron intimidar los rigorosos edictos del tirano ni las sangrientas persecusiones de los enemigos del catolicismo: nosotros te suplicamos rendidos y humillados nos concedas por tu intercesion con Dios un celo inestinguible, un valor admirable y una fe ardiente para de-

fender los altos misterios de nuestra santa religion á la faz de sus enemigos, y publicar sus grandezas por todo el orbe, y te rogamos nos concedas lo que en esta novena te pedimos, si ha de ser para honra y gloria del Señor y bien de nuestras almas. Amén.

Cuanto el rigor mas crecia
duplicando los tormentos,
combatias con mas alientos
la renuente idolatria.
Por tí el muerto revivia,
sanaba el endemoniado,
se salvaba el obstinado,
y hecho una arca celestial,
libraste de todo mal
al que te buscó humillado.

Al fin de cada dia se rezará una Salve por los que están en pecado mortal, por conversion de los gentiles, y la oracion siguiente que servirá para todos los dias.

Soberano Señor de todo lo criado, cuya misericordia esparcida en todas las generaciones, dispone los corazones de los hombres para conocerte, adorarte y admirar tus secretos incomprensibles: nosotros te suplicamos, pues lo tienes ofrecido á tu predilecto San Caralampio, cuya memoria veneramos en este dia, nos libres de hambre, peste y aires insanos, y nos conserves en tu gracia para imitar perfectamen-

te sus virtudes, y alabarte despues de nuestros dias en las mansiones eternas de la gloria. Amén.

SEGUNDO DIA.

En este y los demas se hará todo lo practicado en el primero, rezando la oracion preparatoria, la del dia, el Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri, la Salve y la Oracion final.

ORACION.

¡O glorioso mártir San Caralampio! prodigio admirable de sufrimiento y piedad con tus enemigos Porfirio y Bapto, que habiéndose encarnizado en azotar tu san-

to cuerpo, les distes un ejemplo de caridad manifestándote agradecido á sus martirios y dándoles las gracias, con lo que conseguistes que conociesen sus errores, convirtiéndose à Dios é imitándote en el martirio: nosotros te suplicamos nos conviertas á la gracia, dándonos un arrepentimiento verdadero de nuestras culpas, y nos concedas lo que en esta novena te pedimos, y esperamos de la interposicion de tus ruegos para con nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina en unidad del Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos.

Amén.

Cuanto el rigor mas crecia, &c.

TERCERO DIA.

Todo lo practicado en los anteriores.

ORACION.

O amabilísimo y prodigioso San Caralampio, impenetrable muro donde se estrelló la audacia del presidente Luciano y el capitan Lucilo, recibiendo los escarmientos de sus atentados contra tu persona, cuyo ejemplo los condujo á la eterna felicidad: concédenos por tus ruegos que detestemos los errores contagiosos del pecado, y solo cuidemos de guardar los mandamientos de nuestra religion sacrosanta que nos preparan el ca-

mino de la bienaventuranza, donde alabemos á Dios eternamente. Amén.

Cuanto el rigor mas crecia, &c.

CUARTO DIA.

Se hace lo mismo que en el primero.

ORACION.

Excelso y mansísimo predicador San Caralampio, que habiendo sido conducido de Magnecia á Antioquía por trescientos soldados crueles del tirano Severo, despues de haberte herido las espaldas con

agudos clavos, sufristes que te llevasen tirado de la barba sin mover tus labios por defenderte, hasta que un irracional articulando palabras prodigiosamente, volvió por tí con asombro de los que te conducian: te rogamos eleves nuestras plegarias al trono del Eterno, y nos hagas llevaderas en tu amor las adversidades de esta vida, para por este medio hacernos dignos de los alcázares celestiales prometidos á los justos. Amén.

Cuanto el rigor mas crecia, &c.

QUINTO DIA.

Se reza lo mismo que en los anteriores.

ORACION.

Insigne ministro de Jesucristo San Caralampio, que habiendo sido sentenciado al fuego para ser quemado lentamente, se apagó este á tu vista, no atreviendose á devorar la carne del justo; te pedimos intercedas con nuestro Señor para que no seamos abrasados en las hogueras del infierno, sino en un amor ardientísimo al que selló con su sangre nuestra felicidad eterna, y nos alcances

de nuestro Redentor lo que en esta novena te pedimos, si fuere de su beneplácito, al que nos sometemos como hijos humildès y obedientes á su santísima voluntad. Amén.

Cuanto el rigor mas crecía, &c.

SEXTO DIA.

Se hará lo que en los antecedentes.

ORACION.

Ilustre conquistador de almas para el cielo San Caralampio, que habiendote presentado el Cesar á

uno que hacia treinta y cinco años que estaba poseido del demonio, fué inmediatamente santo y aban donado de aquel espíritu con la virtud de tus palabras, te pedimos que por tus ruegos abandonemos la seducion de los malos espíritus que nos arrastran á la eterna perdicion, dirigiendonos por el camino de la gloria, donde en tu compañía ensalcemos al que todo lo ha criado. Amén.

Cuanto el riger mas crecía, &c.

SEPTIMO DIA.

Todo como el primero.

ORACION.

Providentísimo médico San Caralampio, que queriendo probar el emperador Severo la insuficiencia de tu proteccion, te presentó á un jóven muerto ya de tres dias, y tú le resucitaste al impulso de tu palabra, volviendole á la vida: nosotros te pedimos con todo el fervor de nuestros corazones resucites en nuestros pechos el fuego del amor de Dios, y nos saques de los sepulcros de la corrupcion á los campos de la gracia para

publicar eternamente las interminables misericordias del autor de nuestros dias. Amén.

Cuanto el rigor mas crecia, &c.

OCTAVO DIA.

Todo como en los anteriores.

ORACION.

Esclarecido Presbítero San Caralampio, que habiendo convertido en Antioquia multitud de gentes y obrado á su presencia innumerables prodigios, apedrearon tus quijadas, y queriéndote abrasar el rostro con teas encendidas, retro-

cedió milagrosamente el fuego, matando setenta soldados de los que presenciaban tu martirio: nosotros te suplicamos nos concedas del Señor lo que en esta novena te pedimos, si fuese de su divino agrado, y que sufriendo con resignacion las persecuciones y penalidades de este mundo del engaño, pasemos gloriosos á la vida de la eterna verdad. Amén.

Cuanto el rigor mas crecía, &c.

ULTIMO DIA.

Lo mismo que en los anteriores.

ORACION.

Atlante venerable de la religion sacrosanta de Jesucristo, que estando levantado sobre tí el cuchillo de la muerte que iba á consumar tu gloriosa carrera, se abrieron los cielos á presencia de la multitud que miraba tu último suplicio, y se escuchó una voz que te llamaba á recibir el galardon de tus predicaciones y continuos trabajos, prometiéndote sería cumplida la peticion que hiciste de que donde quiera que se venerara tu

grata memoria serían libres de pestes y aires contagiosos hombres y animales: nosotros te pedimos con el mayor encarecimiento el cumplimiento de esta promesa y de lo que te pedimos en esta novena, si ha de ser para nuestro bien, y que ni un momento separémos de nuestros corazones el fin para que fuimos criados, logrando por este medio gozar de la vision beatífica en la bienaventuranza. Amén,

NOTA. Esta novena es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla sin su permiso.

ORACION

Que se podrá rezar todos los dias.

Dios y Señor omnipotente, en cuyas manos están la vida y salud de todos los hombres: por los méritos é intercesion de vuestro siervo el bienaventurado San Caralampio, presbítero y mártir, á quien concediste en prémio de su heroica fe y constancia en defender tu santo nombre, que donde estuviesen sus reliquias ó se celebrase su memoria, no habria hambre, ni peste, ni aire alguno contagioso: te suplicamos humildemente, que venerando la memoria de su martirio y admirables virtudes acá en la tierra, merezcamos ver-

nos libres de toda infeccion de alma y cuerpo, y despues gozaros en el cielo en su compañía, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo hijo tuyo, que vive y reina contigo, juntamente con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Aquí se reza el Acto de Contricion y se concluye con un Padre nuestro y Ave Maria.

℣. Ruega por nosotros, San Caralampio.

℟. Para que seamos dignos de las promesas que te hizo nuestro Señor Jesucristo.

LAUS DEO.

El Illmo. Sr. D. Fr. Joaquin Campani, Arzobispo de Valencia, concede ochenta dias de indulgencia á todos los que rezaren un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri delante de la imágen de S. Caralampio, rogando á Dios por la exaltacion de nuestra Santa Madre Iglesia.